



Querido/a hermano/a en el Señor,

Desde el **Grupo Calcuta de la Parroquia Virgen de la Fuensanta** nos gustaría unirnos en oración con vosotros, unirnos en Cristo. Deseamos compartir este texto de ánimo y esperanza sabiendo que estamos juntos en comunidad.

*“Ustedes son la sal de la tierra. Pero, si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee. Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.*

*(Mateo 5:13-16)”*

“No se turbe vuestro corazón-, nos dice Jesús, ante la prueba suprema- creed en Dios y creed también en mí”, es decir, confiad en mí: **“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?”** No temo, no tiemblo, porque te pertenezco: **Tú eres la defensa de mi vida.**

¿Hay rastro de esta seguridad en nuestros días? ¿Hay alguna señal de este humildísimo atrevimiento que brota de la memoria de Cristo?

“Por la muerte, pasando por la vida, gozaremos la eterna promesa”, cantamos en el himno de Cuaresma. Pero no pasamos de la muerte a la vida sin esta memoria inequívoca: **“El Señor es mi luz y mi salvación, El Señor es la defensa de mi vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.”** (Luigi Giussani).

*A ti, Señor, levanto mis ojos a ti que habitas en el cielo y entre los hijos de los hombres.*

*Levanto mis ojos de donde viene mi esperanza.*

*La esperanza me llega a borbotones de tu inmenso amor, de que no te olvidas nunca de mí.*

*Muchos hombres ponen su esperanza en que tengan suerte en el juego, en que todo les salga bien, en la solución de sus problemas.*

*Mi esperanza es pronunciar tu nombre.*

*Mi alegría se llama conocerte, saber de tu bondad infinita, más allá de donde alcanza mi razón.*

*Tú eres una puerta abierta, una ventana llena de luz.*

*Cuando los hombres me miran, me preguntan por qué sigo creyendo, por qué tú sigues siendo mi esperanza, me digo:*

*si te conocieran, si supieran sólo un poco de ti, si ellos descubrieran lo que tú me has dado, estoy seguro de que no dirían lo que dicen;*

*pues tú eres maravilloso, acoges mis pies cansados.*

*Por eso, por todo y por siempre, tú, señor, eres mi esperanza.*

*Amén.*